

Federico Vite

Bitácora del hundimiento
[FRAGMENTO]

I

Cada hombre lleva su partitura en las manos y potencia el desplome una canción grabada en acetato.

Más tarde será fácil agrietar el atmosférico humo con la sutileza lacrimógena de repetir en voz propia un reproche: *Si no te hubieras ido, sería tan feliz.*

Cada historia fue diseñada en cuerpos femeninos que tatúan un dolor específico.

La vida se torna cenagosa, pantanal ya después, en la medida básica de los tragos ingeridos. Y uno se dará la espalda —herir es voluntad potente.

Vendrá el desplome abovedado en la cavidad torácica del tiempo.

Cada hombre lleva su partitura en las manos, tiene una moneda que dejará caer gustoso para escuchar la respuesta

trágica

en la pitonisa musical:

*El frío de mi cuerpo pregunta por ti
y no sé dónde estás
si no te hubieras ido, sería tan feliz.*



II

Así que bebiendo cuento tu historia
bajo el destello de estas luces fluorescentes
porque tu espíritu son las burbujas en el vaso
que deja el jugo al agitar el vodka.

Pareces otra mujer cuando te sorbo
y sabes que la vida es eso que sucede entre los tragos;
te diré que mi boca los topa de frente.

Te vas al fondo
hasta volverte un río por donde navega mi nombre
sin mí a flote.



Camille Claudel, *Vertumne et Pomone*, H. 95 cm, L. 82 cm, P. 40 cm, marmbre, 1905.

III

Monstruos inventan charlas de mujeres ataviadas con historicidad sexual insuperable.

Los apagados de la barra comparten todo.

Pacen sus dedos en la tersura de vientres imaginarios,
hasta que la encarnación verbal de las piernas en vuelo abanica los sentidos,
hasta ese momento el bar invoca esencias femeninas,
olores designales para cada escucha.

Neptuno piensa que tu fragancia, Paulina, es la embriaguez del ron, el tintineo de los hielos en el vaso, entonces, el tambor de la piel convoca la batalla.

Huele sus dedos.

Se ha vuelto cursi y asexuado.

No hay acidez vibrante, tampoco arañoses, hematomas en el cuello.

Siente la corporeidad de Paulina en los bordes arrugados del cigarro.

Exhala círculos ascendentes, humareda enunciando auxilio.

Construye una sonrisa vertical con las colillas del piso,

flor negruzca equilibrada con hojas pequeñas y tallo amarillento.

Aspira. Aspira.

Con ayuda de los monstruos apagados elabora un jardín de flores mitológicas.